

«Joseba hacía siempre los deberes, creía que las organizaciones políticas debían debatir. Sus textos están preñados de su personalidad, sinceridad y decencia, de la falta de autoengaños respecto a los aparatos establecidos de poder. Se habría merecido estar en el Congreso de 2000 y en el de ahora», explica Maite Pagazaurtundua.

Doce años son muchos pero también pocos desde una perspectiva histórica. En defensa de sus enmiendas, en los argumentos transmitidos al compañero, Pagazaurtundua dejó escrito su testamento político sobre el nacionalismo y la situación de Euskadi, pero también sobre su propio partido. «La enfermedad de Euskadi, y por ende de España, se llama nacionalismo», escribió, apuntando a la necesidad de que en el caso vasco el tratamiento curase «la enfermedad» y no sólo sus síntomas: ETA y

«La enfermedad de Euskadi, y por ende de España, se llama nacionalismo»

la violencia callejera.

Tras incidir en que no hay conflicto entre Euskadi y España sino «entre vascos», Pagazaurtundua volvía la mirada hacia el PSE y aseguraba que los nacionalistas les «chuleaban» con su «permissividad», ya que «el Partido Socialista sólo se ponía de español en las campañas electorales para captar el voto español». «Después de las elecciones nada, a gobernar con las nacionalistas y repartirse el pastel», añadía desde la óptica de 2000, influido por la experiencia de los gobiernos de coalición PNV-PSE, y superada ahora en parte por los acontecimientos.

Sus observaciones, tamizadas por la distancia de su muerte, constituyen un legado revisable a la luz de la historia vasca que afronta en 2013, con las elecciones autonómicas, otro capítulo determinante, marcado por la previsible legalización de la izquierda abertzale y el futuro del gobierno PSE-PP al que muchos, y entre ellos algunos cualificados socialistas, dan ya por amortizado.

M. RAMÍREZ / Bilbao

El día del aniversario del asesinato de Joseba Pagazaurtundua su familia y los miembros de la Agrupación socialista de Andoain le rendirán homenaje en una ofrenda de flores, que congregará a amigos y militantes del PSE al margen de la dirección del partido. El alejamiento de la madre, Pilar Ruiz, y de la viuda de Joseba, Estibaliz Garmendia, muy críticas con los dirigentes socialistas y ahora comprometidas con UPyD, han eliminado el protagonismo del PSE y dejado los actos en manos de familiares y de los promotores del movimiento ¡Basta Ya!, al que pertenecía Joseba,

La figura del policía de Andoain se recordará también en una cena el día 10 y en un acto cívico en Andoain, ya público, el sábado, 11, al mediodía, en el que tomarán la palabra el filósofo Fernando Savater, fundador de Basta ya!, y la hermana de la víctima de ETA.

Sólo desde esta perspectiva accede a hablar con EL MUNDO Maite Pagazaurtundua, que pone como condición que sus palabras se deslignen de la Fundación que preside y se ciñan a la memoria de su hermano y a sus percepciones como víctima, al margen del debate partidario.

«En la cena abordaremos, como le hubiera gustado a Joseba, cómo ser más eficaces para afrontar la falta de libertad en el País Vasco y al acto del 12 en Andoain están invitados todos aquellos que no quieren ser esclavos de la estrategia de ETA y de Batasuna». Tal arranque, a contracorriente de la apertura de un nuevo ciclo que, tras el cese de la violencia de ETA, reconoce la mayoría, sino todos, los partidos vascos, necesita una explicación.

«No hay un ciclo nuevo, sino un cambio de táctica. El mundo de ETA no se ha quitado la capucha, no se ha disuelto, la amenaza sigue latente. Ahora el monstruo ha cambiado de expresión y su forma de ataque y ante eso la sociedad que pretenda ser libre tiene que reaccionar», asegura con firmeza Pagazaurtundua.

Bajo su análisis «falta discurso democrático en el País Vasco», donde muchos ciudadanos tienen las conciencias «bloqueadas» y no se atreven a pedir lo esencial, que Batasuna «condene a ETA y la historia del terror sufrido», sin subordinarse «a sus esquemas semánticos y su camino hacia la impunidad». En su opi-

«Antes que el acercamiento está que Batasuna condene a ETA»

Maite Pagazaurtundua mantiene que «el monstruo sólo ha cambiado de expresión»



Maite Pagazaurtundua, en Andoain, en el aniversario de 2011. / EFE

nión la izquierda abertzale sigue explotando «la cantera del miedo» y a cambio de que no haya más muertos una parte de la sociedad está dispuesta «a seguirle el juego», hablando de amnistía y de presos políticos.

Pagazaurtundua alerta sobre el riesgo de que la mentira sepulte la verdad de lo sucedido y rechaza el debate actual sobre el acercamiento de presos, secundado por la mayoría de los partidos vascos, con el lehendakari a la cabeza. «Con la discusión sobre el acercamiento se le hace el juego a Batasuna, que la utiliza para ocultar lo que debe ser el primer elemento de cualquier agenda política, su condena de ETA», sentencia Pagazaurtundua.

Lo mismo opina de los ensayos de reconciliación entre víctimas y presos de ETA. Aprueba, por supuesto, la actitud de quienes rompen con la banda, pero llama a no dejarse engañar, «porque la estrategia global no es de reconciliación y reinserción; todo lo contrario, exaltan a los terroristas, se sienten orgullosos de la estrategia de persecución, reclaman amnistía e intentan imponer su concepto de paz».

Como muestra incide en la postura de Gurutz Agirresarobe, condenado en diciembre por el asesinato de su hermano, que «se niega a colaborar con la Justicia para esclarecer el atentado de Jiménez Abad, asesinado con la misma arma». Tampoco la actuación del Ayuntamiento de Andoain, gobernado por Bildu, que se desligó de la acción popular en el juicio, le mueve al optimismo. «Bildu hizo el paripé para su legalización y ahora muestra de forma obscena su verdadera cara».

El pensamiento de Maite Pagazaurtundua incomoda a su alrededor y ella es consciente. «Aquí seguimos, escoltados y mal vistos», denunció en el homenaje del año pasado. Las escoltas pueden desaparecer; el miedo, mantiene, ha permeado en la sociedad. «Somos gente molesta, pero ¿cómo no serlo –aduce– si quienes han apoyado a los asesinos quieren escribir la historia sobre la banalización de los muertos?»

El 8 de febrero de 2003 la vida de los Pagazaurtundua se hizo añicos. Ni la viuda ni los hijos de Joseba –Alain y Ander– viven ya en Andoain y Maite ni siquiera en el País Vasco. Los insultos que ella sigue recibiendo por Internet le indican que no se dan aún las condiciones para volver a su tierra.